

# Panorámica de la crítica textual contemporánea

(y IV)\*

POR

GASPAR MOROCHO GAYO

## I. LACHMANN Y SU ESCUELA

Carlos LACHMANN (1793-1851) es de hecho el verdadero fundador de un riguroso y metódico sistema de crítica textual. Ya en 1815, en la *Praefatio* de su edición de Propertio, LACHMANN tiene clara conciencia de que está combatiendo el sistema y las normas de su tiempo. En su época se editaban los textos tomando como base una edición impresa autorizada, se modificaba el texto con algunas lecturas procedentes de manuscritos generalmente tardíos y con toda verosimilitud interpolados, y en la elección de lecturas el editor se guiaba por razones más bien de tipo subjetivo.

### 1. LA EDICIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

LACHMANN no se propuso formular una serie de enseñanzas teóricas sobre la crítica textual, sin embargo en la *Praefatio* de su edición del

---

(\*) "La transmisión de textos y la crítica textual en la Antigüedad" (I).  
"La crítica textual en Bizancio" (II), en *Anales de la Universidad, Murcia*,  
XXXVIII, 1, 1980, pp. 1-55.  
"La crítica textual desde el Renacimiento a Lachmann" (III), en prensa.



Nuevo Testamento, publicada en 1842, nos expone con claridad y amplitud suficientes las líneas maestras de su método. He aquí sus palabras:

«En el examen de los manuscritos antiguos utilizamos dos procedimientos distintos: *qui scriptor, quid scripserit*, y tratamos de exponer *quid senserit et cogitarit*. De estos dos aspectos el primero pertenece a la *facultas iudicandi*, el segundo se incluye en la *interpretatione*. Tres son los grados u operaciones del *iudicandi*: *recensere, emendare, originem detegere*.»

Desde LACHMANN, *recensio* y *emendatio* han constituido las dos principales tareas de la crítica textual. La *recensio* es el trabajo previo a toda edición crítica, consistente en la búsqueda de testimonios del texto que va a ser editado. Tal es el sentido que el término tenía en LACHMANN. Pero la mayor parte de nuestros manuales, además de distinguir entre recensión cerrada y recensión abierta, denominan también *recensio* al conjunto de operaciones que conlleva la *collatio*, la *eliminatio codicum descriptorum* y la clasificación de materiales.

El segundo momento que LACHMANN distingue en una edición crítica es la *emendatio*, la cual consiste en corregir el texto, corrección que puede ejercitarse tanto sobre los errores paleográficos como sobre los pasajes evidentemente deteriorados. En esta fase es imprescindible el *usus scribendi* del autor editado, es decir, sus preferencias lingüísticas y estéticas para restablecer el texto por la vía de la *divinatio*, ya que como dicen los tratadistas posteriores la *emendatio ope ingenii sive conjetura* debe seguir a la *emendatio ope codicum*. Dichos tratadistas distinguen en la crítica conjetural los siguientes momentos: *interpungere* (o puntuación de la edición crítica conforme a un criterio dado normalmente conforme al uso moderno) *mutare* (o restitución de las letras alteradas en el texto y que forman palabras sin sentido contextual); *transponere* (o alteración del orden de las palabras cuando el texto está viciado); *delere* (o supresión de palabras o frases que no son del autor, sino de algún anotador o copista); y *supplere* (cuya operación consiste en completar conjeturalmente lagunas y pasajes).

Como tercera fase del *iudicandi*, además del *recensere* y el *emendare*, LACHMANN proponía el *originem detegere* consistente en investigar la historia del ejemplar examinado. El filólogo alemán, donde le era posible, escribe sumariamente la historia de su texto, encuadrándola en el ámbito más general de la historia de la cultura y concretamente en la cultura y práctica eclesiástica. Y así las distintas formas del texto son

identificadas en el uso de las diferentes provincias eclesiásticas, recurriendo a San Jerónimo, que atestigua varias recensiones en la Biblia de su tiempo: la de Egipto, Constantinopla, Anatolia y Palestina. Para LACHMANN era importante conocer los ejemplares que fueron copiados en las diversas épocas y el lugar de donde habían partido las innovaciones ya que éstas suelen irradiar desde un centro a la periferia, y así, si una lectura está atestiguada en dos puntos periféricos respecto del centro irradiador, tal lectura tiene probabilidades de ser la lectura originaria, al no haber sido suplantada por la lectura innovadora. Tal es el criterio de las *áreas laterales* que posteriormente tendrá aplicación en el campo de la lingüística y de la diplomática, al igual que la *teoría del árbol genealógico* (1).

He aquí las palabras con las que LACHMANN expone la teoría de las ondas:

«el acuerdo de testimonios, procedentes de diversas regiones, ofrece una garantía mayor que la concordancia de los que aparecen juntos... ya que la coincidencia de testimonios alejados, y separados también por los lugares de procedencia, adquiere una garantía acreedora de crédito».

## 2. LA EDICIÓN DEL 'DE RERUM NATURA' DE LUCRECIO

No obstante ser más rica la *Praefatio* de LACHMANN al Nuevo Testamento que la correspondiente a Lucrecio, (que fue publicada un año antes de su muerte en 1850), ha sido prácticamente ignorada por muchos filólogos. Y, en consecuencia, fue el método expuesto en la edición de Lucrecio el que se conoce como "método" de LACHMANN. Un buen número de manuscritos de diferentes épocas y de distinto valor transmiten el poema *de rerum natura*: dos códices vosianos del siglo IX, el *Oblongus* (O) y el *Quadratus* (Q), ocho *schedae gottorpienses* y seis *Vindobonenses priores* también del siglo IX, perteneciente a la misma familia de Q y cuatro *Vindobonenses posteriores*, que derivan también de otro códice

(1) La *Stammbaumtheorie* fue aplicada al campo de la lingüística por A. SCHLEICHER en 1861, quien partía además de una concepción naturalista, que consideraba las lenguas como organismos naturales que nacen, crecen, se desarrollan, envejecen y mueren, siendo posible definir sus leyes conforme al rigor de las leyes naturales. SCHLEICHER creía que era posible la restitución del indoeuropeo, como lengua unitaria que se había escindido sucesivamente en dos lenguas, cada una de las cuales se había subdividido en dos ramas, produciéndose múltiples ramificaciones. Pero muy pronto, y a pesar de su resonancia histórica, la *Stammbaumtheorie*, fue reemplazada por la *Wellentheorie* de J. SCHMIDT, para quien el indoeuropeo se había desmembrado en diversas oleadas —las isoglosas— que lejos de coincidir se entrecruzan y entremezclan.

del siglo IX. Existen además numerosos códices renacentistas (nueve en Florencia, seis en el Vaticano, uno en Mónaco, siete en Inglaterra, y algunos más) con los que se reconstruye el prototipo de POGGIO, hoy perdido (P).

LACHMANN demostró que OPQ derivaban de un mismo arquetipo (A), que él intentó reconstruir. Llegó a la conclusión de que cada página del arquetipo tenía veintiséis versos, que éste había sido escrito en Francia en los siglos IV-V y que constaba de trescientas dos páginas, escritas en capital rústica, similar a la del Mediceo de Virgilio, sin división de palabras, distinguiendo las diferentes frases con puntos en medio de los versos. LACHMANN definiría el arquetipo como *exemplar ceterorum* y trata de hallar una serie de criterios objetivos que le permitan restituir con todo rigor las lecturas de dicho arquetipo. Y dado que los códices renacentistas presentaban interpolaciones evidentes, no se les podía dar crédito en las demás lecturas, ya que nada garantizaba que dichas lecturas fueran genuinas. En consecuencia, LACHMANN renuncia a examinar toda la tradición manuscrita de un autor, ya que *recentiores* = *deteriores*, aunque este principio fue más bien aplicado por sus sucesores.

### 3. EXITO DE LOS PRINCIPIOS DE LACHMANN

Sus discípulos, que van a proceder de modo mecánico, excluirán *a priori* todos los códices renacentistas por considerarlos sospechosos de interpolación. En vez de colacionar el texto íntegro de un manuscrito tardío para ver si se encuentra alguna lectura genuina, se colacionan por lo general ciertos *loci critici*, o fragmentos especialmente significativos por sus graves corruptelas, no para mejorar el texto, sino con vistas a jerarquizar y relacionar los materiales disponibles.

Los prólogos de las ediciones de nuestros clásicos se llenan de árboles genealógicos, se atribuye una importancia capital a la *eliminatio codicum descriptorum* o eliminación de las copias de manuscritos conservados y respecto de los otros manuscritos *recentiores* se seleccionan algunos pasajes de varios representantes. En algunos casos la escuela de LACHMANN llegó a verdaderas aberraciones, como suponer que todos los códices existentes de Esquilo derivaban del Mediceo o Laurentianus, 32, 9.

### 4. NUEVOS AVANCES Y PERFECCIONAMIENTO DE LOS STEMMATA

La mayor parte de las ediciones de la segunda mitad del siglo XIX y hasta los años veinte de nuestro siglo se inspiraron en los principios de LACHMANN.

Es cierto que hubo voces aisladas que dieron la voz de alarma ante el dogmatismo de la mayoría, pero tenían poco eco. Ludwig TRAUBE, en 1886, postuló la necesidad de situar en el tiempo y en el espacio los diferentes estadios por los que había pasado un texto. L. HAVET publicó en 1911 su célebre *Manuel* (2), en el cual, aunque los ejemplos no siempre están bien elegidos, se contiene una doctrina que continúa siendo válida en muchos aspectos. A. C. CLARK, cuando ya han aparecido las primeras críticas sobre el método de la escuela de LACHMANN, en 1912, propone (3) establecer los *stemmata* no según el método de las faltas comunes, es decir, en base al examen intrínseco de las variantes o deducciones sacadas de la disposición de cierto número de faltas en los diferentes testimonios, sino utilizando elementos exteriores al texto, procedimiento mucho más exacto y más rápido que el que se funda en las variantes textuales, puesto que no exige colaciones tan minuciosas. El método de CLARK tiene, además, la ventaja de ofrecer unos resultados menos discutibles: se sirve de la historia de los manuscritos, su procedencia, su ornamentación, de la división del texto en libros, capítulos, párrafos, etc....

Una base importante del método de CLARK es la regularidad de la escritura en los códices antiguos y la frecuencia de omisiones de líneas enteras en la escritura de todas las épocas. CLARK advierte que la longitud de una laguna suele corresponder por lo general a la pérdida de una línea. Sirviéndonos de un ejemplo ya clásico y que utilizan todos los manuales desde CLARK, el códice *Harleianus* 2686, fol. 55 r.º, tiene la siguiente lectura:

*invicē se humogore temperat*

Una segunda mano añade después de *humo*,

*-re siccitate calore et frigo-*

Evidentemente el original tenía lo siguiente:

*invicem se humo*

*re siccitate calore et fri*

*gore*

el amanuense se había saltado una línea. Fenómeno opuesto a estas lipografías son las dissografías, es decir, la repetición de una o más palabras.

(2) *Manuel de Critique Verbale appliquée aux textes latins*, París, 1911. "La loi des fautes naissantes", *Revue des Etudes Latines*, 1923, págs. 20-26.

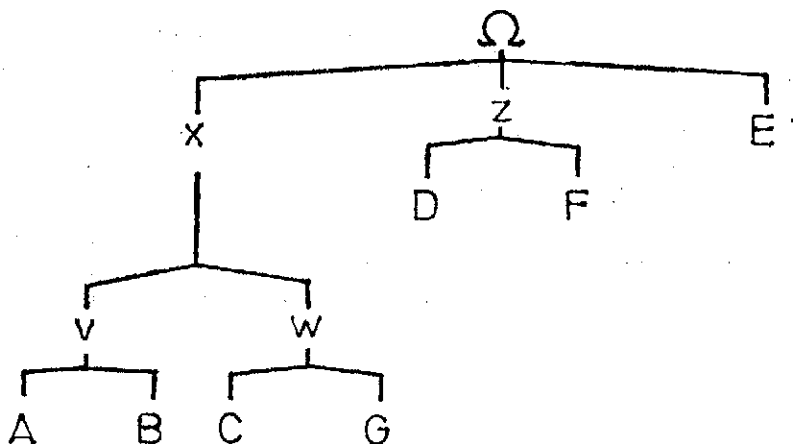
(3) *The Descent of manuscripts*, Oxford, 1912.

Si bien el método de CLARK no constituía ninguna novedad, sin embargo, fue él quien le dio una exposición sistemática e ilustró sus afirmaciones con numerosísimos ejemplos.

Con ser muy importante el agrupar los manuscritos en orden cronológico, aspecto que pertenece más bien al dominio de la codicología, y, a pesar de ser mucho más seguros en orden al establecimiento de un *stemma* los elementos externos al texto, sin embargo continúa siendo la clasificación sistemática, por el método de las faltas comunes, la que determina las relaciones entre los testimonios de la tradición.

Veamos mediante un ejemplo práctico cómo se llegará al establecimiento de un texto según los procedimientos de la escuela de LACHMANN.

##### 5. EL STEMMA DE LAI DE L'OMBRE



Ω representa el manuscrito del autor, que el editor trata de reconstruir.

*x z v w* son copias perdidas.

*x z* son copias directas del original, al menos formas de texto que representan al original.

*x z*, al igual que *v w*, tuvieron existencia según se deduce del estado del texto de A B C G D F. Todos los manuscritos son útiles para establecer la genealogía. Por eso la investigación sistemática de todos los testimonios conservados constituye la mayor innovación de la crítica a partir de LACHMANN. Cuando los manuscritos son muy numerosos, los que figuran en la parte inferior del *stemma* a menudo no son tenidos en

cuenta, ya que atestiguan formas textuales, que se encuentran en los estadios superiores. Gracias al *stemma*, el texto se establece casi automáticamente. Veamos algunos ejemplos:

V. 166 *se je suis* A B D E F: *se j'estoie* CG.

El acuerdo de A B D E F obliga a admitir en  $\Omega$  *se je suis*.

V. 167 *m'amie* A B: *amie* C G D E F, luego en  $\Omega$  *amie*.

V. 171 *ne me puet mon cuer solacier* A

» » » » *cors* » B

» » » » *cuer alaschier* C G

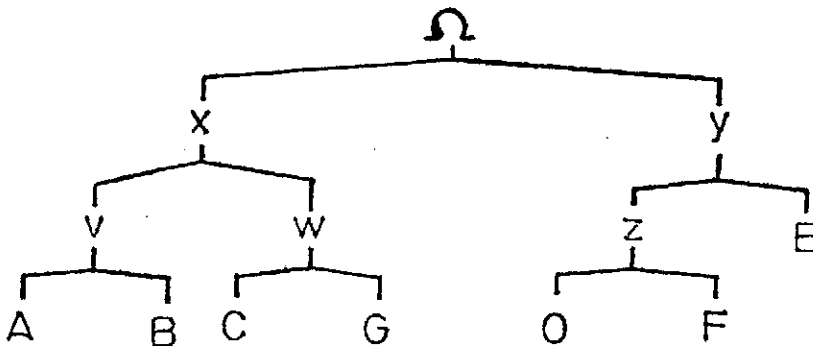
» » » » *mal* » D E

» » » » *alegier* F

En  $\Omega$  tendríamos *ne me puet mon mal alaschier* porque *mon cuer* A C G es la lectura de  $x$  que B ha alterado en *mons cors*, pero *mon mal* E D F es la lectura de  $z$  y de E y el acuerdo de dos testimonios independientes contra un tercero es necesariamente convincente.

*Solacier* A B es una innovación de  $v$ : *alegier* una innovación de F: *alaschier* C G D E estaba necesariamente en  $x z E$ .

El texto se establece automáticamente porque el esquema tiene tres ramas  $x z E$ . Pero si se hubiera tratado de un esquema bífido o con dos ramas el editor se habría encontrado en una situación mucho más complicada. Por ejemplo, en el verso 171 habría tenido que elegir a su gusto entre *cuer* o *mal*, ya que *cuer* habría sido la lectura de  $x$  y *mal* la de  $y$ , y nada la obligaba a seguir las lecturas de  $x$  a las de  $y$  o viceversa. He aquí el ejemplo del *stemma* anterior en su forma «bífida» (4):



Si tenemos en cuenta que la generalidad de los árboles genealógicos de nuestras ediciones son bifidos y no trifidos, ni multifidos, en virtud del mecanismo de selección, dentro de la oposición bipolar de lectura buena/falta, se llega a un punto en la selección de variantes en el que la elección depende del criterio del editor, a pesar de las salvedades objetivas, con las que se pretende determinar dicha elección. Y así nos lo muestra el ejemplo de *cuer* y *mal* en el *stemma* bifido de la *Lai de l'ombre*.

## II. CRITICA TEXTUAL CONTEMPORANEA

### 1. CONSIDERACIONES PREVIAS

El crédito y confianza que nos puede merecer una edición depende en gran medida de las normas y principios metodológicos seguidos por el editor o profesados por el lector. Este postulado teórico nos enfrenta a la validez de la actitud científica con que los editores han establecido el texto de nuestras ediciones, o lo que es lo mismo la credibilidad objetiva que nos pueden merecer los diversos sistemas de crítica textual.

Hay muchos aspectos de la crítica textual anterior a LACHMANN que continúan siendo válidos e indiscutibles, con la salvedad de que ninguna norma debe tener carácter absoluto. No obstante, la crítica textual contemporánea se ha escrito siguiendo los postulados teóricos de LACHMANN o atacándolos. El editor de Lucrecio tuvo muchos partidarios hasta los años treinta de nuestro siglo y sus principios predominaron en las mentes de los editores de forma casi absoluta. Incluso hoy se debe hablar de Neolachmanismo para calificar la mayor parte de los estudios sobre crítica textual y los criterios que se siguen en las ediciones.

### 2. CRÍTICAS DE J. BEDIER AL SISTEMA DE LA ESCUELA DE LACHMANN

Fueron los romanistas, y concretamente J. BEDIER, los primeros en criticar determinados aspectos de la teoría de LACHMANN. En efecto, J. BEDIER, en 1913, llamó la atención de los editores de textos antiguos sobre un hecho bastante importante (5). En las ediciones más cuidadas,

(4) MARICHAL, R., "La critique des textes", en *L'Histoire et ses Méthodes*, París, 1961, págs. 1276-1279.

(5) Cfr. Prefatio de su segunda edición de *Lai de l'Ombre*.



el *stemma* que resume gráficamente la historia de la tradición manuscrita es casi siempre bífido. Sobre un total de ciento diez casos (6) examinados por BÉDIER en 1928, en ciento cinco casos el *stemma* se presentaba dividido en dos troncos, que a su vez se subdividían en dos ramas, y así sucesivamente, persistiendo la dicotomía hasta las últimas ramificaciones. Concluía, y en este aspecto ha seguido a BÉDIER más de un filólogo, que la clasificación por el examen de las *faltas comunes* preconizado por LACHMANN conducía necesariamente, en razón de su dicotomía —la oposición lectura buena/falta— a un *stemma* de este tipo. Así pues, según esta ley, salvo excepciones sin importancia, todo editor llega a convencerse de que las copias, aunque sean numerosas, derivan todas ellas de dos copias y únicamente dos.

Paul MAAS, en su *Textkritik* (7), daría a este hecho una justificación de orden matemático: cuando tres manuscritos presentan el mismo texto, el número de relaciones posibles, es decir, sus *stemmata*, son veintidós: solamente una de estas relaciones puede ser trífida. Las demás son unilineales (seis combinaciones), o bífidas (tres veces tres combinaciones y una vez seis combinaciones).

Pero si los veintidós *stemmata* son posibles, filológicamente hablando no todos ellos son probables. En doce casos un manuscrito es la fuente de los otros, y por lo tanto el editor se encuentra con un único testimonio válido de la tradición. En los diez casos restantes nueve combinaciones bífidas se oponen a una sola combinación trífida. En consecuencia, el argumento matemático tiene su valor, como dice IRIGOIN (8).

Peró, lógicamente, a este razonamiento se podría objetar que esto es confundir manuscritos copiados y manuscritos conservados, e igualmente se confunde probabilidad elemental y probabilidad estadística. Suposiciones como la de P. MAAS únicamente demuestran probabilidad estadística, similar a la que utilizan las compañías de seguros.

Siguiendo este procedimiento, se han hecho una serie de cálculos teóricos, que han dado la razón a BÉDIER. Supongamos cincuenta y dos copias repartidas en un *stemma* inicialmente trífido; si sólo se conservaran ocho, éstas tendrían el 89,83 por 100 de probabilidades de estar

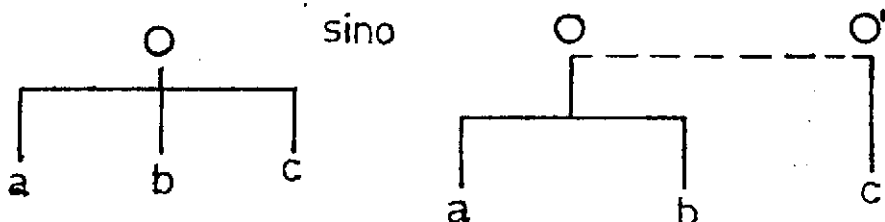
(6) "La tradition manuscrite du *Lai de L'Ombre*. Réflexions sur l'art d'éditer les anciens textes." *Romania*, LIV, 1928, págs. 161-196 y 321-356.

(7) *Textkritik*, en GERCKE-NORDEN, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, vol. I, 3. Leipzig, 1927, Oxford 1950. págs. 28-29. Existe traducción italiana de M. Martinelli, *Critica del Testo*, Firenze, 1958.

(8) "Stemmas bífides, états de manuscrits", *Revue de Philologie*, XXVIII, 1954, págs. 210-217.

distribuidas en tres familias, el 10,15 por 100 de hallarse en dos, y el 0,02 por 100 de encontrarse en una (9).

En un terreno más firme pongamos un ejemplo de un autor griego. Según la escuela francesa, los prototipos pueden haber perdurado varios siglos. Si un prototipo 0 ha sido copiado dos veces (a y b) y un siglo más tarde una tercera vez (c), con nuevas correcciones, el *stemma* real no será



Un *stemma* bifido estará, en este caso, más próximo a la realidad que un *stemma* trifido. «Es posible, dice MARICHAL (10) que la explicación pueda ser válida para algunas tradiciones clásicas; tal vez sea verosímil para algunos textos latinos medievales, pero no lo es para los franceses».

En consecuencia, después de la crítica de BÉDIER el método de clasificación de los manuscritos por el examen de las *faltas comunes* se mostraba inoperante en dos ocasiones: primera, cuando las familias de manuscritos en que se dividía la tradición eran tres o más de tres y cada una de ellas ofrecía en un momento dado una lectura diferente y, segunda, cuando existen solamente dos familias y todos los representantes de la primera familia están de acuerdo, en un momento dado, contra todos los representantes de la segunda familia. Si el primer caso es poco frecuente, no lo es el segundo (11).

Pero BÉDIER en lugar de proponer un nuevo método de clasificación de manuscritos creyó que el único instrumento válido para el establecimiento de un texto era el gusto del editor, moderado por una prudencia extrema (12).

Un corolario importante de las críticas de BÉDIER al método de LACHMANN lo constituye el hecho de que muchos romanistas comenzaron a utilizar en sus ediciones un manuscrito base. Su razonamiento

(9) CASTELLANI, A., *Bédier, avait-il raison?* Discours universitaires, núm. 20, Fribourg, Suisse, 1957, págs. 12-13.

(10) *Loc. Cit.*, pág. 1248.

(11) CASTELLANI, A., *Op. cit.*, págs. 5-6.

(12) IRIGOIN, J., *Art. cit.*, pág. 212.

es el siguiente: Cuando se trata de textos medievales, en ningún caso el lector puede leer el texto mismo del autor, ya que ninguna de las copias lo reproduce exactamente. En cambio, si se ofrece el texto de un manuscrito realmente existente, aunque sea posterior en algunas generaciones a la muerte del autor, será siempre un texto más próximo al original que si se establece un texto reconstruido por un filólogo del siglo xx.

Pero como más tarde diría DAIN (13), lo anterior tiene sentido en casos de manuscrito único, ya que un manuscrito no tiene valor aisladamente. De los autores clásicos sólo conservamos copias y cualquiera de ellas puede conservar la tradición auténtica de un pasaje. Además, un *manuscrito base* no podría servir para editar el texto tal y como aparecè, ya que sería necesario corregirle e introducir modificaciones de ortografía y puntuación.

### 3. EL COMIENZO DE LA POLÉMICA

Sin embargo, el ataque frontal y radicalizado contra los postulados de LACHMANN y su escuela vino no de los romanistas, sino de los helenistas. El descubrimiento de los papiros puso de manifiesto la fragilidad de muchos hechos y la vulnerabilidad de procedimientos y principios considerados hasta entonces como dogmas indiscutibles. KENYON (14), GRENDEL (15) y, principalmente, Víctor MARTÍN (16), lanzaron un apasionado ataque contra los lachmanianos, cuyo sistema ya nunca sería el mismo por la serie de razones y de pruebas aducidas contra él.

Conspicuos filósofos como WILAMOWITZ tomarían parte en esta polémica alineándose contra los iconoclastas e innovadores eclécticos. Tal vez el ejemplo más notable y la antítesis más cabal de las tesis del eclecticismo sea el manual de Paul MAAS, del que PASQUALI dijo que era una *critica textualis modo geometrico demonstrata*, de quien mereció una amplia reseña en GNOMON, y que, posteriormente, recogería en su libro ya clásico (17).

(13) *Les Manuscrits*, París, 1949, 1975<sup>3</sup>, pág. 157.

(14) "Greek Papyrus and Classical Literature", *Journal of Hellenic Studies*, XXXIX, 1919, págs. 1-5.

(15) "The value of Papyri for the Textual Criticism of extant Greek Authors", *Journal of Hellenic Studies*, *ibidem*, págs. 16-26.

(16) "Les papyrus et le texte du N. T.", *Revue de Théologie et de Philosophie*, 1919, págs. 43-72. *Les manuscrits antiques des classiques grecs et la méthode philologique*, Genève, 1919, "Introduction à Eschine", *Discours*, I, París, 1927, 1952<sup>2</sup>.

(17) *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1934, 1952<sup>2</sup>. Reimpr. 1976.

#### 4. EL MÉTODO DE DOM QUENTIN

Antes de oponer las tesis del eclecticismo o crítica subjetiva frente a los postulados de la escuela de LACHMANN o crítica objetiva, polémica que recoge el manual de COLLOMP (18), veamos el intento de un peculiar método de clasificación de manuscritos que sustituye el concepto de *faltas comunes* por el de *variantes aptas*. Nos referimos, como puede inferirse, al método de Dom QUENTIN expuesto en dos obras principales y en varios artículos (19), además de las precisiones de sus oponentes, ya que originó una encendida polémica (20).

Como puede observarse, la clasificación de manuscritos según la escuela de LACHMANN y la validez del método de las *faltas comunes* habían sido los dos principales aspectos que BEDIER había criticado. No se puede, por tanto, comprender bien el método de Dom QUENTIN sin conocer el trasfondo de la polémica anterior.

La finalidad del método de Dom QUENTIN es, por lo tanto, la clasificación de los manuscritos que deben servir de base a la crítica textual. Trabajo previo a toda clasificación debe ser una escrupulosa *colación de todos los manuscritos*, pero ésta, al igual que en el sistema de LACHMANN, puede hacerse sobre una extensión limitada de texto. En cuanto a las *variantes*, no se habla de errores o faltas comunes, deben estudiarse, principalmente, aquellas que tienen menos probabilidades de ser accidentales y las que se encuentran en testimonios múltiples, es decir, en varios manuscritos.

Estas variantes se disponen en forma de *aparato positivo* y se las clasifica en *cuadros* y después en *listas de concordancias*, en las que aparece el parentesco entre manuscritos.

Las familias se definen por las concordancias: Se comparan los manuscritos en grupos de tres, hasta que se descubren los casos en que dos de los tres manuscritos se agrupan con el tercero.

Cuando se ha constatado que dos manuscritos, *x* y *z*, no están en desacuerdo con *y*, es decir, que *y* posee todas las lecturas comunes a *x* y *z*, se está en presencia de un *caso cero*, particularmente significa-

(18) *La Critique des Textes*. París, 1931, págs. 1-3.

(19) QUENTIN, *Mémoire pour l'établissement du texte de la Vulgate*, París, 1924, y *Essais de critique textuelle*, París, 1926. COCULESCO, P. S., "Sur les méthodes de critique textuelle du type Lachmann-Quentin", *Grai zi Suflet*, IV, págs. 37-107, Bucarest, 1930.

(20) FOURQUET, J. "Fautes communes ou innovations communes", *Romania*, LXX, 1948-1949, págs. 85-95. Véase también COLLOMP, Op. cit., págs. 72-73, donde se recoge abundante bibliografía sobre el tema.



tivo, ya que permite concluir que y ha servido como intermediario entre *x* y *z*.

Posteriormente, como afirma un decidido partidario de Dom QUENTIN (21), «comparando nuevos manuscritos con aquellos ya clasificados se reconstruye el esquema genealógico de toda la tradición manuscrita y entonces el establecimiento del texto llega a ser como un juego».

No sabemos si el establecimiento de un texto según el método de Dom QUENTIN es como un juego, pero comprenderlo bien no tiene nada de juego, incluso para avezados estudiosos. Bastaría abrir una de sus dos obras, la *Memoire* y, sobre todo, los *Essais* para comprobar las dificultades que plantean páginas enteras repletas de cifras y de signos, de cuadros y listas de concordancias. Indudablemente es bastante difícil seguir el hilo de su demostración y requiere un gran esfuerzo mental por parte del lector.

La mayor parte de los oponentes de Dom QUENTIN consideran su método como poco seguro. En cambio, para MAROUZEAU, a quien seguimos en este punto (22), el método es más seguro que novedoso, ya que su novedad radica en la forma como lo presenta el autor. Cifras, operaciones, casuística de fórmulas y de signos, confieren a los procedimientos de investigación una forma esquemática, algebraica, que nos da la impresión de un instrumento nuevo y de un método inédito.

Las características del método de Dom QUENTIN son las siguientes: Primera, remontarse al arquetipo antes de reconstruir el original. En este sentido la *Memoire* de Dom QUENTIN se detiene donde el *Manuel* de L. HAVET comienza. El editor benedictino de la Vulgata hace la *clasificación de las fuentes, pero no hace crítica de textos*. Su método no es un método de crítica textual, sino un método de clasificación de manuscritos. Como dice L. HAVET: «El fondo del método crítico no lo constituye una apreciación inmediata de las lecturas conocidas, sino que, más bien, radica en la reconstrucción histórica de la transmisión de un texto a partir de los más antiguos manuscritos que han existido» (23), ya que «para remontarse a la lectura original es necesario reconstruir la serie de intermediarios» (24). Y concluye HAVET: «La crítica trata de explicar en virtud de qué proceso se ha llegado al nacimiento de la lectura actual» (25). Segunda: Dom QUENTIN trabaja sobre un «aparato positivo», es decir, sobre una lista completa de variantes. Pero ya L. HAVET en sus

(21) Cfr. cita siguiente.

(22) *REL*, 4, 1926, págs. 255-259.

(23) *Manuel*, par. 17.

(24) *Ibidem...*, par. 18.

(25) *Ibidem*, par. 113.

*Régles pour éditions critiques* redactadas para el establecimiento de los textos de las ediciones de G. BUDE, postulaba el principio de «mencionar todas las lecturas no adoptadas» y tal era la recomendación principal de HAVET a sus alumnos. Tercera: Dom QUENTIN compara los manuscritos de tres en tres. Por la naturaleza misma de los casos se compara al próximo con el más próximo y difícilmente podrían compararse al mismo tiempo todos los testimonios de la tradición.

El aspecto más original del método de Dom QUENTIN consiste en que se resiste a considerar las faltas comunes y no conoce más que variantes. Pero esta distinción a la que el autor concede una importancia considerable puede ser más aparente que real. Después de sucesivas eliminaciones llega a determinar las variantes que se deben utilizar, *variantes aptas*. Pero si se examinan detenidamente los elementos de comparación, éstos son más o menos del mismo orden que los que se encuentran en el método de L. HAVET, el cual no utiliza las faltas en sentido propio, sino las innovaciones (26). Queda sin averiguar si una lectura común que remonta al arquetipo es más probativa que otra lectura común, resultado de una innovación. El no distinguir entre variante, innovación y falta, con el pretexto de que no se intenta conocer el original, puede ser una actitud demasiado simplista. Además, ¿puede existir la crítica sin considerar el original? En esto radica la cuestión.

El método de Dom QUENTIN, dice MAROUZEAU, es erudito, ingenioso y eficaz para la clasificación genealógica, pero es un método, no el método universal. Por otra parte, la aplicación que de él hizo su discípulo Félix GRAT en el texto de Tácito no fue satisfactoria (27).

En Dom QUENTIN, en L. HAVET y en todos los teóricos de la crítica textual son mejores sus reservas que sus consejos positivos, mejor el espíritu con que abordan la investigación que sus resultados inmediatos, porque no existe regla infalible. Toda norma es provisional y sometida al control de los datos y a la confrontación continua de los hechos. No parece que haya una ciencia de la crítica de textos, sino más bien una *actitud científica*.

## 5. EXPOSICIÓN DEL ECLECTICISMO O CRÍTICA SUBJETIVA

Cuando PASQUALI llega a la conclusión de que no siempre hubo un arquetipo y que los *recentiores* no eran necesariamente *deteriores*, resol-

(26) *Ibidem*, REL, 4, 1926, pág. 159.

(27) "Nouvelles recherches sur Tacite". Extracto en *Mélanges*, de L'Ecole française de Rome, t. 42, 1925.

viendo así una serie de cuestiones y defendiendo con originalidad y acierto muchas tesis personales, había pasado ya una gran tormenta sobre los principios incommovibles de la escuela de LACHMANN. La doctrina del libro de PASQUALI, sin ser ecléctica, venía a corroborar el poco fundamento filológico y crítico de tesis muy estimadas para los partidarios del arquetipo y de la tradición vertical.

Veamos en un esquema las afirmaciones contrapuestas del eclecticismo o crítica subjetiva y de la escuela de LACHMANN o crítica objetiva.

No olvidemos que las ediciones en uso han sido elaboradas conforme a uno u otro tipo de criterios y que la polémica entre lachmanismo y eclecticismo, a pesar de los esfuerzos de síntesis y de lima de asperezas, no ha cesado.

Las tesis del eclecticismo frente a las de la escuela de LACHMANN podrían sintetizarse del siguiente modo (28):

#### LA ESCUELA DE LACHMANN

1) *Arquetipo*: La principal tarea del editor radica en la reconstrucción del arquetipo (29). A tal efecto se examinarán de forma sistemática los testimonios conservados de la tradición para clasificarlos adecuadamente (30).

2) *Stemma*: El examen de los testimonios y su clasificación determinará la genealogía de los manuscritos al agruparlos en *stemmata* generalmente bífidos (31).

#### EL ECLECTICISMO

1) No parece que exista un arquetipo y en el caso de que haya existido era múltiple. El descubrimiento de los papiros lo corrobora, ya que la coincidencia entre papiros y códices *recentiores* y *deteriores* no es un hecho aislado, sino repetido, lo cual implicaría un arquetipo con variantes o varios arquetipos. Además es innegable el hecho de que existen manuscritos que hay que colocar al margen de toda familia.

2) La reducción de los manuscritos de un autor a dos o tres familias tiene mayor interés teórico que práctico, ya que tal restricción presenta numerosas dificultades.

(28) En la exposición del sistema de Lachmann seguimos a MARICHAL, *op. cit.*, págs. 1276 ss. La doctrina del eclecticismo se basa en el prólogo de V. MARTÍN en su edición a Esquines.

(29) Véase sobre esta cuestión en G. PASQUALI, *Op. cit.*, el capítulo sobre el arquetipo.

(30) KLEINLOGEL, A., "Das Stemmaproblem", *Philologus*, CXII, 1968, págs. 63-82.

(31) Cfr. J. IRIGOIN, *art. cit.*, pág. 212 ss.

El árbol genealógico es reconstruido por procedimientos objetivos, casi matemáticos, por lo cual se obtiene un resultado objetivo tanto en la clasificación de manuscritos como en la elección de variantes.

3) En orden a determinar el *stemma*, son muy importantes las faltas y corrupciones textuales, las omisiones de manuscritos aislados o grupos de manuscritos. En este sentido hay que considerar toda lectura aislada como una conjetura o un error del copista, ya que se trata de modificaciones arbitrarias o involuntarias del texto del arquetipo.

4) Los manuscritos que representan una sola familia pueden agruparse bajo una sigla.

5) Aquellos manuscritos que ocupan la parte inferior de un *stemma* serán eliminados (= eli-

tades y violencias textuales, al tener que rechazar una serie de lecturas para colocar unos manuscritos al lado de otros. No se puede decir que una familia de manuscritos represente un arquetipo de dicha familia hoy desaparecido, del cual todos los miembros serían reproducciones directas o indirectas. Las operaciones a las cuales la escuela de Lachmann parece reducir el trabajo del editor, no son tan simples ni pueden ser ejecutadas con certeza matemática.

3) Las faltas y omisiones deben eliminarse por innecesarias. No siempre resulta fácil señalar el límite que separa la falta de variante. El menosprecio de lecturas aisladas, y que tal vez son antiguas e incluso auténticas, es un procedimiento inaceptable, como lo demuestra la coincidencia en muchos pasajes de papiros y manuscritos considerados *deteriores*.

4) El empleo de siglas generales para designar grupos o familias de manuscritos es inadecuado por introducir en la realidad una organización demasiado rígida y absoluta. Además, la distribución de manuscritos en familias es arbitraria.

5) Una clasificación arbitraria no condiciona la cualidad de la lectura original, ya que ignoramos



*minatio codicum descriptorum*), ya que representan formas atestiguadas en los estadios superiores.

6) Nada importa el número de manuscritos que transmiten una variante, porque la cualidad de una lectura no reside en la mayoría de los códices, sino que depende de la posición que el manuscrito ocupe en el *stemma*. *Recentiores, deteriores*.

7) La elección de variantes en ningún caso puede verificarla el editor arbitrariamente, ya que dicha elección tiene que estar determinada y condicionada por el lugar que el manuscrito ocupa en el *stemma*.

8) Los errores del arquetipo se subsanan mediante conjetura.

el origen de las diferentes formas textuales en las diversas familias de nuestra tradición medieval y en lo referente a ediciones antiguas y su valor crítico todo es conjetura. Por ello, resulta completamente inútil y vano creer que a través de sucesivas eliminaciones podemos remontarnos a un presunto arquetipo.

6) Todas las variantes referentes a un pasaje determinado pueden ser antiguas, independientemente del manuscrito en que se encuentren, aunque es verdad que una lectura no es mejor por el número de manuscritos que la transmiten. Se trata de aplicar el principio de *recentiores non deteriores*.

7) La elección de variantes es necesariamente arbitraria, ya que todas ellas pueden ser variantes del autor, debidas a diferentes re-censiones del texto. La cualidad de una lectura no está garantizada por su pertenencia a una familia y menos todavía su autenticidad. Las características de la mayoría de las lecturas presentan títulos sensiblemente iguales, de ahí que no haya por qué preferir una a otra. Su valor depende del contexto.

8) En los *loci corrupti* se ha de preferir la *crux interpretum* a la *divinatio*, ya que toda conjetura

9) En el aparato crítico deben figurar todos los elementos pertinentes para la reconstrucción del *stemma* y del arquetipo.

10) En resumen: La autoridad del autor depende del arquetipo y su fiel reproducción y a éste se llega por el *stemma*. La elección de variantes se hace por razones dependientes de la tradición manuscrita y considerando cada caso según el conjunto de dicha tradición.

es problemática y los papiros han venido a demostrar el poco fundamento y, en la mayoría de los casos, la falsedad de las mismas.

9) Importa que el lector tenga ante sus ojos el conjunto de todas las lecturas, y este es el único procedimiento científico.

10) En resumen: La autoridad del autor depende del contexto, de la propiedad de los términos, del *usus scribendi*. La elección de variantes es independiente del lugar que el manuscrito ocupe dentro de la tradición y del valor del mismo. Cada caso debe ser considerado aisladamente.

## 6. ÚLTIMAS APORTACIONES

Independientemente de la valoración que pueda merecernos cada uno de estos dos sistemas de crítica textual y tal valoración, a mi juicio, depende y está condicionada por las características de la transmisión de un texto, hay un hecho cierto: Tanto los partidarios de la escuela de LACHMANN como los seguidores de la llamada crítica subjetiva, proceden con una actitud lo más objetiva posible y, por lo tanto, actitud científica. Pero la crítica textual no es una ciencia, sino un arte. Hay muchos aspectos, sobre todo en la selección de variantes y en la formulación de conjeturas, en los que, a pesar de la buena voluntad de los editores y de sus intentos de objetividad, el texto del autor queda sometido al arbitrio del editor.

Hoy en día los puntos más debatidos son la noción de arquetipo, la *divinatio* o conjetura y los criterios que deben aplicarse en la selección de variantes (32). Pero si la escuela de LACHMANN conoció un período de crisis en el período que transcurre entre las dos guerras mundiales, no por ello se ha renunciado a los postulados básicos de su metodología.

(32) WASZINK, J. H., "Osservazioni, sui fondamenti della critica testuale", QUUCC, 19, 1975.

El peso de la tradición y la falta de garantía en muchos de los postulados de los nuevos métodos, así como la desconfianza de los más avezados filólogos hacia lo novedoso determinan que la mayor parte de nuestras ediciones se sigan elaborando con los criterios, aunque renovados, de la vieja escuela. Hay que tener en cuenta que el libro de Paul MAAS, quintaesencia de los principios más puros de la escuela de LACHMANN, ha sido el manual básico de la mayor parte de los centros de la filología clásica.

Hay que añadir, además, que la crítica textual, en los planes de estudio de nuestras Facultades, ocupa un lugar más bien secundario, y aunque es filología por excelencia, más bien es una *ancilla* del quehacer filológico en orden al comentario de textos.

Es cierto, no obstante, que libros como el de PASQUALI, cuya aportación hizo que quedaran superadas muchas de las tesis del Lachmanismo puro, han influido notablemente en la formación de nuestros filólogos. Pero los grandes teóricos y editores de los últimos años, en gran parte practican habitualmente un neolachmanismo: así, por ejemplo, la monumental edición de FRÄNKEL a los *Argonáutica* de Apolonio de Rodas, cuya Introducción, a nuestro juicio, constituye el mejor tratado de crítica textual contemporánea y con una metodología difícilmente superable (33).

Dentro de la corriente de neolachmanismo, con un notable esfuerzo de síntesis y puesta al día, habría que situar la obra de DAIN y sus discípulos, que tan importante papel ha desempeñado en la formación de las últimas generaciones de helenistas franceses y europeos. También podría integrarse dentro de esta corriente el trabajo de J. FROGER (34).

Los más eximios representantes del neoelecticismo pertenecen a la escuela inglesa. En este sentido han sido modélicos algunos trabajos de DAWE y PAGE, mereciendo crédito general y aceptación universal.

Dentro de la producción didáctica habría que destacar las aportaciones italianas, donde figuran muchos seguidores de PASQUALI, y en cuyas obras suele predominar la teoría sobre la ejemplificación. Estudios como los de TAMPANARO (35) o los de D'ARCO S. AVALLE (36) deberían ser de lectura obligada para un buen filólogo.

---

(33) *Einleitung zur kritischen Ausgabe der Argonautika des Apollonios*. Göttingen, 1964. Trad. parcial italiana de L. Canfora: *Testo critico e critica del testo*, Firenze, 1969.

(34) *La Critique des Textes et son automatisaton*, París, 1968.

(35) *Il lapsus freudiano. Psicoanalisi e critica testuale*, Firenze, 1974.

(36) *Introduzione alla critica del testo*, Torino, 1970, *Principi di Critica Testuale*, Pádova, 1972.

En el mundo anglosajón habría que poner de relieve obras como las de MARTENS-ZELLER (37), RENEHAN (38) y WEST (39), libros en los que se muestra mayor preferencia por los datos concretos que por las cuestiones teóricas, ya que vale más un dato que muchas explicaciones y éstas enseñan a reflexionar al lector y a abrir sus ojos ante parejas situaciones y fenómenos similares, cuando se encuentre ante un manuscrito o una obra objeto de edición.

No obstante, si tuviéramos que recomendar un buen manual nos decidiríamos por el del holandés VAN GRONINGEN (40), modelo de equilibrio en todos los aspectos, así como buena doctrina, porque a pesar de todos los logros e intentos de síntesis las antinomias de los dos sistemas todavía no parece que se hayan superado.

Examinemos ahora los tres problemas que a nuestro juicio son los más debatidos actualmente en el campo de la crítica textual.

#### A) *Arquetipo y Stemma*

Bastaría leer las reseñas que anualmente publica la revista *Scriptorium* sobre las diversas ediciones críticas, para constatar que el texto de la mayoría de las mismas se sigue estableciendo en base a principios que responden a la reconstrucción del arquetipo mediante el *stemma* correspondiente. Esto ocurre en casi todas, pero, sobre todo, en las ediciones de autores latinos, donde la ausencia casi total de papiros hizo innecesaria la problemática del eclecticismo, así como la existencia más tardía de los arquetipos que se intentan reconstruir. Van GRONINGEN admite la stemmatología (41), pero critica la arbitrariedad de muchos *stemmata* y la falta de precisión de los mismos, concretamente en el de Heródoto. Bastaría comparar diversas ediciones sobre la obra de un mismo autor para comprobar la diversidad de resultados a los que en muchos casos han llegado diversos editores que trabajaban sobre material idéntico. Este hecho, efectivamente, plantea objeciones a un método y a un sistema que sus partidarios llaman objetivo y que consideran casi matemático.

Sin embargo, después de la doctrina de CLARK y de las precisiones a que ha sido sometido el método de LACHMANN en los últimos portavo-

(37) *Texte und Varianten. Probleme ihrer Edition und Interpretation*, München, 1971.

(38) *Greek Textual Criticism, a Reader*, Cambridge-Harvard, 1969.

(39) *Textual criticism and editorial technique applicable to Greek and Latin texts*. Stuttgart, 1973.

(40) *Traité d'Histoire et de Critique des Textes Grecs*. Amsterdam, 1963.

(41) *Ibidem*, págs. 103-109.

ces de dicho sistema, se deben seguir examinando nuestros manuscritos para clasificarlos en árboles genealógicos. Esta clasificación debe basarse en el examen más completo posible de los testimonios de la tradición y la relación genética o de parentesco únicamente debe plantearse en un *stemma* cuando sea demostrable con toda evidencia y con pruebas suficientes.

En este terreno el editor debe cuidarse mucho de formulaciones apresuradas, llegando a conclusiones completamente ilusorias y sin ninguna base científica.

No debe olvidarse que un *stemma* puede explicar satisfactoriamente la transmisión vertical, pero en raras ocasiones nos ilustra sobre la contaminación horizontal, que en la mayoría de los autores de época clásica, puede llegar, incluso, a límites increíbles (42).

#### B) *La conjetura*

En crítica textual, dentro de unos límites de extrema prudencia, se pueden subsanar una serie de pasajes gravemente alterados mediante el recurso a la conjetura. Los papiros han venido a demostrar que la mayor parte de las conjeturas formuladas a lo largo de los siglos no tienen ningún fundamento. Sólo en contadísimos casos han demostrado el acierto de algunas, pero, por lo general, han aparecido como reconstrucciones arbitrarias de los editores.

Tal vez ninguna operación de la crítica textual sea tan espinosa y arriesgada como la *divinatio* o conjetura. En la escuela de LACHMANN, la eliminación o corrección de los *vitia* del arquetipo constituye una de las principales tareas del editor, cuyo prestigio depende en gran medida, de la maestría con que se sepa corregir tales *vitia*.

Para el eclecticismo la historia de la conjetura es la historia de la arbitrariedad de los editores. R. DAWE ha publicado el repertorio de conjeturas de Esquilo (43) y, con su característico humor inglés, afirma ante la masa enorme de correcciones, enmiendas y conjeturas que los más distinguidos editores desde TUNEBE a WILAMOWITZ formularon sobre el texto de Esquilo: «Si la centésima parte del esfuerzo que han supuesto las correcciones conjeturales se hubiese empleado en una colación correcta de los manuscritos, en un estudio en profundidad de su historia y de sus lectores, habríamos avanzado tanto en el conocimiento del texto que, incluso podríamos haber llegado hasta límites inimaginables» (44).

(42) MARTENS, P., "Pour ou contre le Stemma Codicum?", "A propos d'un livre récent sur les manuscrits d'Eschyle". R S Ph, XLIII, 1965, págs. 72-78.

(43) *Repertory of Conjectures on Aeschylus*, Leiden, 1965.

(44) *The Collation and Investigation of Manuscripts of Aeschylus*, Cambridge, 1964, pág. 1.

Si un editor está obligado a subsanar los errores evidentes mediante conjeturas, allí donde el texto ha sido deteriorado en el curso de la transmisión, no por ello debe suplantar la autoridad del autor o de la tradición manuscrita donde no sea necesario, lo cual se ha hecho bastantes veces. Es más, corregir al autor es siempre difícil, incluso arriesgado y, entre los adagios críticos, el *nihil innovetur* debe tener plena vigencia. Casi siempre pasajes que entre los discípulos de LACHMANN o sus partidarios habían sido corregidos, suelen ir entre cruces, por lo general en las ediciones de los eclécticos. Se pueden comparar las ediciones al texto de Esquilo, de MURRAY y de PAGE.

Este último editor, PAGE, es un excelente ejemplo actual de la vigencia del eclecticismo en autores de tradiciones abiertas y contaminadas como es Esquilo. Así, en la *Praefatio* de su edición nos dice: *ἐκλεκτικὸς est unusquisque, exemplaribus alienigenis adhibitis errores sibi traditos corrigit vel corrigere conatur; quo plures codices contuleris, eo magis confirmatur hoc iudicium, non stemmate igitur sed virtute in unoquoque codice est unaquaque lectio iudicanda* (45).

### C) La selección de variantes

La anterior cita de PAGE nos lleva a considerar el problema de la selección de las variantes, cuestión, que continúa siendo una de las más arduas y espinosas de la crítica textual (46).

Ninguna de las reglas textuales con que ha operado la crítica textual puede tomarse como criterio absoluto. Una vez más los papiros, verdaderos manuscritos en su mayoría de la era cristiana, han aportado lecturas que no se corresponden con el texto de los manuscritos medievales más antiguos.

Entre los partidarios del *stemma* la selección de variantes se hacía de modo mecánico bien sea por el principio de dos familias contra una o por otros criterios, ya que tiene operatividad la oposición de lectura buena / falta, tanto en una recensión cerrada como en una recensión abierta (47). Pero ya hemos dicho que en este sistema se llega a un punto en que todo depende del arbitrio del editor, el cual suele decidirse con criterios que pertenecen más bien al eclecticismo. No obstante, VARVARO, con el fin de evitar el subjetivismo, ha expuesto que deben ser o bien la *competencia* o bien la *plausibilidad*, las que deben deci-

(45) *Aeschylí Septem quae supersunt tragoediae*, Oxford, 1972, pág. VIII.

(46) CHANTRAINE, P., "Le problème du choix en Philologie", *SIFC*, XXVIII, 1965, págs. 102-107. CARCOPINO, I., *Les bonnes leçons*, Paris, 1962.

(47) ALBERTI, G. P., "Recensione chiusa e recensione aperta", *SIFC*, XL, 1968, págs. 44-60.

dir (48). Toda lectura de nuestros testimonios tiene un tipo doble de validez: ésto se determina o bien en razón de la posición en el *stemma* del manuscrito y en relación al conjunto de la tradición, lo cual se llama *competencia* o bien la validez depende de la cualidad intrínseca de la lectura en su contexto, lo cual se denomina *plausibilidad*, ambas están en planos diferentes y en virtud de las leyes del lenguaje no siempre están de acuerdo en los manuscritos. No obstante, *competencia* y *plausibilidad*, pueden armonizarse. Si la competencia impone su ley debe ceder la *plausibilidad*, pero ésta dirime la cuestión si la competencia carece de base. La *plausibilidad* así entendida, es decir, la cualidad intrínseca de la lectura en el contexto, concede también, según creemos, un buen margen al azar y al acierto, y la opción puede no ser objetiva, sino, más bien, del juicio y gusto del editor.

Es precisamente al contexto al que recurre como norma el eclecticismo, sistema que considera normal el subjetivismo del editor en la selección de variantes, ya que dicha «subjetividad» es del mismo orden que la «objetividad» del sistema del neolachmanismo.

El problema, la mayor parte de las veces, se plantea en los especímenes muy numerosos de variantes *poco importantes*, que presentan la mayoría de los autores griegos (49). En el caso de variantes verdaderamente importantes y en las variantes de autor (50), postulamos una solución lingüística y estilística en el sentido moderno de estas disciplinas. Dada la naturaleza de la mayor parte de las variantes de una obra, un estudio de la sintaxis de cada autor, de sus formas habituales o clichés estilísticos nos podrán dar la clave, en muchos casos, en orden a una solución adecuada.

No obstante, en los tres problemas apuntados y en otros muchos, la crítica textual permanece abierta a nuevas conquistas y mejores logros.

---

(48) "Critica dei testi Classica e Romanza." (Problemi comuni ed esperienze diverse). *Riconditi dell'Accademia di Archeologia Lettere e Belli Arti di Napoli*, XLV, 1970, págs. 73-117, principalmente las págs. 95-100.

(49) Cf. V. MARTIN, *Eschine*, p. XIII.

(50) VARVARO, *Art. Cit.*, pp. 95-100.